

Año 1º

Nº 27

LA SEMANA PORTEÑA

Administracion: Calle de Venezuela n.º 619.

Buenos Aires 6 de Junio de 1890

ADALGISA GABBI

NÚMERO SUELTO
10 CENTAVOS



PERIÓDICO FESTIVO



Posee incomparable inspiracion
y canta con pasmosa fluidez
Admirenta una vez,.....
¿y á que me dan V. la razon?

LA SEMANA PORTEÑA

SUSCRICION

REPÚBLICA ARGENTINA

Trimestre \$ 1,50

Periódico festivo ilustrado

Director literario

Dr. ROBERTO CÁRCAMO

Director artístico

JUAN RABADÁ

Secretario de redacción

CLAUDIO R. POZUELO

AVISOS

Véase la tarifa en la última página.



TEXTO — MESA REVUELTA, *por Oma Crac* — MI CUARTO Á ESPADAS, *por Roberto Cárcamo* — ¡QUE TIEMPOS AQUELLOS! *por Fernando Bejarano* — MI PRIMER LANCE DE HONOR, *por Claudio R. Pozuelo* — CHISMOGRAFIA TEATRAL, *por Polo Zue* — VAYA UN TRANCE, *por Rafael Albert* — CHIRIGOTAS — CORRESPONDENCIA — ANUNCIOS

GRABADOS — ADALGISA GABBI — CARAMBOLA — INFUNDIDOS — INTIMAS — ACTUALIDADES — DE TODO UN POCO — LOS QUE PRESUMEN DE PIPA.

Mesa Revuelta

—O—

CRONICA SEMANAL

Cabos sueltos—La partida de Mitre—Dimisiones salvadoras—Los derechos á oro—Resumen de un debate—Una comida de íntimos

Ha habido en la semana tres asuntos cuyos detalles han constituido el material de explotacion en todas las conversaciones y que nos han preocupado mucho. Los derechos á oro, la partida de Mitre, y la probable dimision de Capdevila, relacionada según criterios autorizadísimos con el regreso de la *influenza* y con la repentina asolacion del frio.

Aparte de esto, no ocurre en Buenos Aires nada extraordinario ni sensacional que merezca la pena de nombrarse.

El oro continua por las nubes; sigue impertèrrita la paralización de las operaciones comerciales; persisten los amagos de desquiciamiento y bancarrota; hacen cual siempre de las suyas los rateros, tiemblan las casas de mayor arraigo; aumentan la vagancia y la mendicidad, esas dos epidemias del retroceso; se conmueven los créditos más fuertes; sigue *in statu quo* el proyecto de negociacion de los empréstitos; desaparecen hasta los faroles de la via pública, y el pueblo en tanto vegeta henchido de satisfaccion frotándose las manos amoratadas por el hielo de la inercia y bendiciendo al paternal gobierno que nos rige y que nos tiene rígidos de aburrimiento.

Pero como todo esto, era ya conocido y comentado desde muy antiguo, desde mucho antes que el oro

tocase en el 315, puede decirse que en Buenos Aires, hoy por hoy no ocurre estricta y absolutamente nada.

No se mueven más moscas que los ministros. ¡Dichoso el inclito general Mitre que se nos marchó y que no tiene que luchar con ellos!

Dos dias antes de la manifestacion que el pueblo organizó frente á su casa como justo homenaje á las universales simpatias que goza entre extranjeros y argentinos, fuimos á visitarle á su despacho y sin la menor sombra de esa alevosía que brilla innata en el afán noticieril del cuerpo de *reporters* dimos comienzo á un *interview* confidencial, sencillo, por cuyos sabrosísimos detalles, dieran de buena gana algunos *Argos* la mitad de la *pesca* conseguida en sus descomunales caminatas.

—¿Con qué decididamente el martes es la marcha?

—El martes, si; si Vds. no disponen otra cosa.

—¿Por mucho tiempo?

—Por un año lo menos. Visitaré Inglaterra, Francia, España...; España sobre todo. Allí estaré lo menos cinco meses.

—Irá V. á Sevilla... y á Simancas.

—Naturalmente; como que tengo que hacer estudios entre los Archivos; pero estaré tambien algunos dias en Madrid, Barcelona y demás capitales importantes.

—¿Sabe V. que le envidio, General?

—¿Por qué? ¿Por lo que voy á divertirme? Si al contrario, mi viaje es aburrido. ¡Mire V. que estar ahora revolviendo los Archivos de Indias, y tomando datos...

—Sin embargo, le envidio inponderablemente.

—Pues vengase conmigo.

—No puedo; los hombres como yo, son necesarios en el torbellino de la vida pública. ¡Figúrese como andarian los situacionistas, si me me marchara yo tambien al viejo mundo!

Se habla con insistencia acerca de la dimision de varios hombres importantes entre los cuales, se cuentan el Ministro Uriburu, que indudablemente no ha conseguido todavía precisar los proyectos que le llevaron á la situacion y D. Alberto Capdevila, coronel jefe de la primera.

No se conocen á punto fijo los fundamentos en que el último apoya tan salvadora determinacion, pero es casi seguro que su renuncia estará concebida en términos análogos á los siguientes:

«Al Excelentísimo señor Don N. N.

»Yo Don Fulano de Tal, domiciliado en esta ó la otra parte, coronel, etc., ante V. E. comparezco, y digo:

Que habiéndome cargado más de cuatro veces las bromitas de Sojo y otros muchos farristas literarios de la oposicion, que diariamente están metiéndose

en camisa de once varas desde sus semanarios respectivos, y diciendo por ahí que si esto, y que si lo otro, acerca de mi personalidad como hombre público y como policía benemérito, y no llevando trazas de terminar por cuanto hasta la fecha han sido inútiles todas las añagazas y acordonamientos puestos por *nos* en juego para conseguirlo, todo lo cual me carga lo que no es decible, porque la *tomadura* vá ya pasando de castaño oscuro, *vengo* ante el superior conocimiento de V. E. á fin de que tomando en consideración los anteriores datos, acepte como indeclinable é infalible la renuncia del cargo, que hasta ahora vine desempeñando con la incompatibilidad é incompetencia que me descaracterizan.

«Que Dios guarde á V. E. en esta vida y en la otra y en la de más allá, libre de plagas y calamidades oposicionistas.

»Buenos Aires. . . . etc., etc., etc.»

Si estos conatos de dimisión resultan ciertos, hasta casi podría perdonarse el último decreto aumentando el cincuenta por ciento en los derechos de las importaciones.

Bien haya aquel refrán según el cual, no hay mal que por bien no venga.

Con el resumen de nuestro Director, termina en este número, el debate iniciado por el señor Gomár en su carta á Bustillo de hace seis semanas.

En este tiempo, han sido numerosas y notables las contestaciones publicadas por una y otra parte, sin contar las muchísimas en verso y prosa que se recibieron por conducto de varios colaboradores y que no pudieron acojerse á pesar de sus méritos indiscutibles por hacer el asunto más concreto y menos duradero.

No seré yo quien ponga tachas al resumen, ni menos quien lo alabe dada la identidad de pareceres que me unen con su autor, desde que tuvo la humorada de ingresar en el martirologio de la prensa, pero aparte de sus razonamientos que son fuertes y de su tamaño más que descomunal para un periódico tan reducido como LA SEMANA, yo creo, interpretando el parecer de todos los lectores, que peca demasiado por injusto.

Gomár ha sidó acaso entre los contendientes el

que más brillantemente asumió la defensa de sus teorías buenas ó medianas y sin embargo, nadie como él resulta combatido y désautorizado.

En cambio, apenas dice una palabra de Gerarda Sforzia, que es la que en primer término contribuyó á aumentar el encarnizamiento de las discusiones, ni dedica una frase á Fernandito, que teniendo en su mano la razón, no faltó casi nada para que perdiese una victoria que pudo ser brillante y acabada.

En asuntos así, siquiera sean tan irrefutables, hacen falta argumentos convincentes, sólidos. Todo lo que se gasta en energía para combatir á las personas, es fuerza que se pierde en la defensa de la idea.

Y conste aquí que Bejarano, no se portó mal; pero ¿cuánto hubiera ganado positivamente si toda esa ironía derrochada contra Sforzia y Gomár, se hubiese pronunciado más directamente en pró de Taboada y compañeros mártires?

Quiero decir con esto, pese á la tacañería del resumen, que Gomár aun perdiendo en la lucha, ha demostrado que posee excepcionales dotes de poeta castizo y vigoroso.

Cosa que nadie ha dicho todavía, pero que digo yo, porque lo siento así, y porque estoy seguro de que lo merece.

¡Y Dios nos libre en adelante de la literatura por entregas!

El banquete celebrado en honor de Gomár para conmemorar el éxito de *Amor y Pátria* resultó brillante.

La Repostería del café París, se excedió como siempre en el servicio, y hubo al final brindis elocuentísimos y *achámpnados*, que seguramente pasarían á la posteridad. . . si los taquígrafos allí presentes no se hubiesen hallado á última hora en pésima disposición de tomar notas.

Las ocurrencias fueron espeluznantes y el apetito digno del cónclave de literatos y celebridades que asistieron.

Omito nombres propios, ya publicados oportunamente por la mayoría de los diarios y me retiro por la por la primera puerta lateral derecha.

OMA-CRÁC.

Mi cuarto á espadas

—o—

RESÚMEN

—

Yo di la noticia en broma diciendo sin comentarios: «Hace tiempo que entre varios clasicistas del idioma,

«agotando el repertorio de estrictos razonamientos y fabricando argumentos con impropio notorio»,

«trátase (asunto sencillo) como quien no dice nada, de solventar si Taboada, Cavia, Palacio y Bustillo»,

«son acreedores en suma á un lugar preeminente y anormal, por el saliente con que manejan la pluma.»

Pero en fin, como el asunto insignificante y todo no se encauzaba de modo que terminase en un punto,

alguien se empeñó en decir negando mi negra estrella que en la vetusta querella tenía que intervenir

sacando serias razones de mi desdichado numen, y organizando. . . el resumen de todas las discusiones.

Confieso de corazón sin importunos temores

que me hecho pasar sudores semejante intervencion.

no por la escasa importancia del papel que yo asumía sino por su. . . *embriología* y por la insignificancia.

que es norma de mi destino, y que mis angustias labra; más la palabra es palabra, y allá vá lo que yo opino.

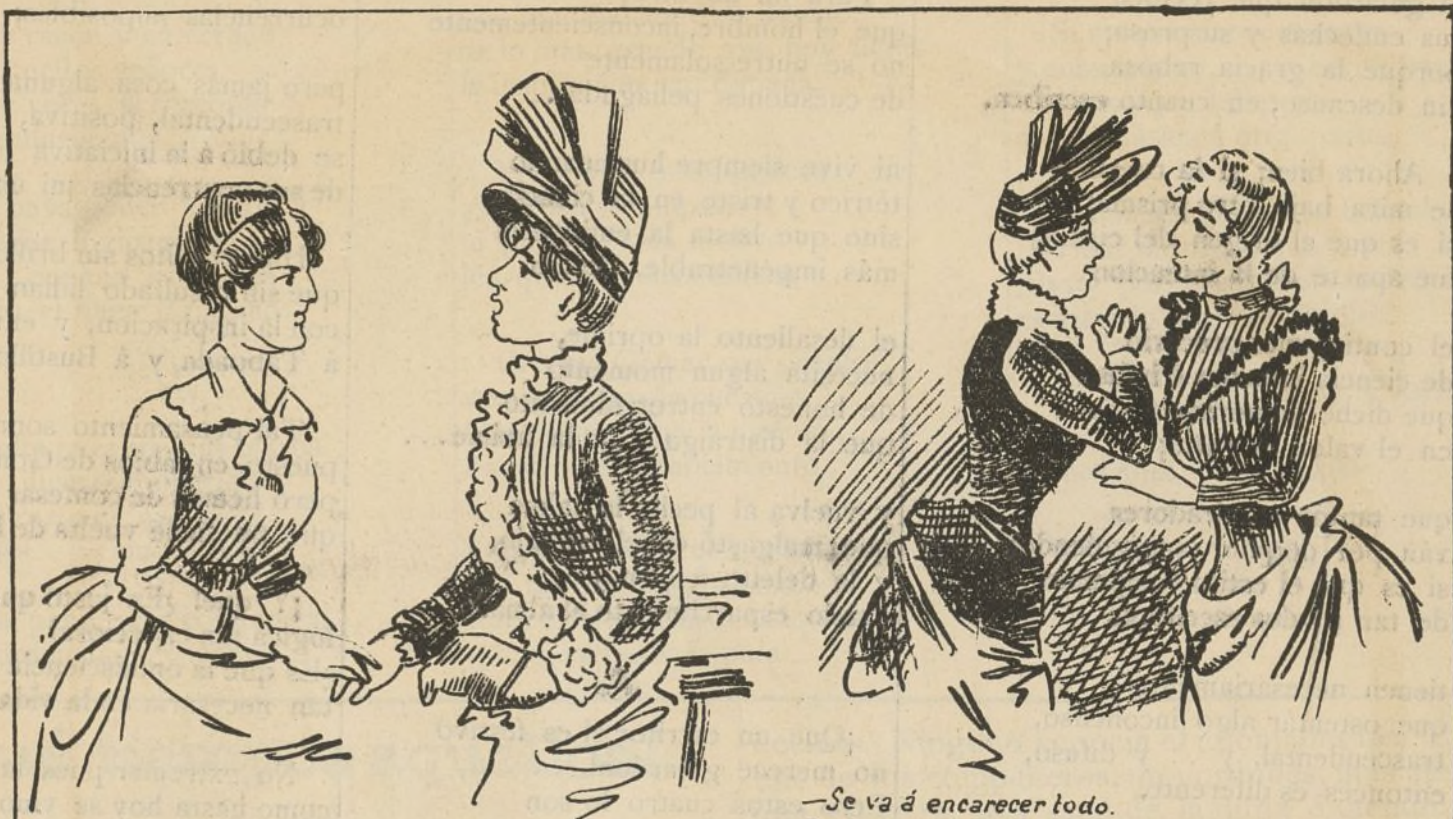
Si es cierto que la inventiva la razón, la perspicacia, el humorismo y la gracia chispeante y positiva

sea cualquiera su emblema son dignas de este concepto excepcional; si es correcto que un madrigal ó un poema



— ; Una salida de teatro ; se vende !

INFUNDIOS



—Pues mira, chica, creí que mi marido te hacía el amor, por que siempre me habla mal de ti...

—Se va á encarecer todo.
—¿Todo, todo? Pues tu y yo estamos de enhorabuena.



—A estas horas está mi mujer hablando con el ministro. Es cuestión de clavo pasado y creo que lo concederá.

merezcan tales honores,
ó la justicia está en Babia
ó de lo contrario, Cavia,
y demás, son acreedores.

al galardón que reciben
sus endechas y su prosa;
porque la gracia rebosa
sin descanso, en cuanto escriben.

Ahora bien; si la cuestión
se mira bajo otro prisma;
si es que el origen del cisma,
fué aparte de la intención

el contingente precario
de ciencia inmensa é infusa
que dicho humorismo acusa
en el valor literario;

que tantos admiradores
vén por doquier consiguiendo;
si es que el estilo estupendo
de tan raudos escritores

tienen necesariamente
que ostentár algo inconcuso,
trascendental, y . . . y difuso,
entonces es diferente.

Luis Taboada y los demás
al hacer trabajos bellos
¡no son científicos! . . . ni ellos
lo pretendieron jamás.

Son escritores cabales
intachables, ingeniosos,
humorísticos, graciosos,
correctos, superficiales.

de cuyo ingenio fecundo
brota la sal á montones
y brilla en sus creaciones
sin rival y sin segundo.

¿Ellos sabios? ¡Imposible!
Son escritores amenos
que no hacen trabajos llenos
de petulancia terrible.

ni depuran la verdad
resolviendo áridos problemas,
ni hacen farsas, ni pamemas
de inmensa profundidad.

sino que en forma concisa
bordan, aunque mal nos cuadre,
un artículo. . . . ¡y Dios padre
se desternilla de risa!

Esto es lo que con ahínco
persiguen y ¡vive Dios!
que ván de la gloria en pós
como tres y dos son cinco.

¡Ahora bien, la humanidad
egoísta y positiva,
tiene ratos en que archiva
cuanto huele á seriedad.

y se entrega á la alegría
con insensata franqueza,
¿Qué hay en la naturaleza
que no abunde en poesía?

Para mí no ofrece dudas
que el hombre, inconscientemente
no se nutre solamente
de cuestiones peliagudas.

ni vive siempre husmeando
tétrico y triste en la ciencia,
sino que hasta la eminencia
más impenetrable, cuando

el desaliento la oprime,
necesita algún momento
de honesto entretenimiento
que la distraiga . . . y la anime. . .

y vuelva al pecho la calma
que malgastó en el trabajo,
y la deleite á destajo
dando esparcimiento al alma.

* *

¡Que un escritor si es festivo
no merece galardón!
Pero estos cuatro lo son
en grado superlativo!

Yo admiro siempre la ciencia
cuya inmensidad me humilla,
y hasta doblo la rodilla
ante cualquier eminencia

que tras de afanes prolijos
trabajando con exceso,
vá fomentando el progreso
de la patria de sus hijos,

y los obstáculos reta
sin volver la vista atrás.
Yo mismo, soy mucho más
científico, que poeta.

Más si me dán á escoger
entre un romance pro undó
de esos que asombran al mundo
por su insensato saber

y un soneto liso, y neto,
humorístico, sencillito,
sin profundidad, ni brillo . . .
¡me quedo con el soneto!

Concretemos; del Palacio
sin hecharlas de arrogante:
sin ser un César, ni un Dante,
ni un Petrarca, ni un Horacio,

á pesar de sus talentos
y de su ingenio sutil
no surgió un ferrocarril
jamás de sus pensamientos.

Es más. . . . buscando con gana
entre sus chistes mas buenos

el más grande, vale menos
que una levita mediana.

¡Y son fuertes, y terribles
los argumentos que aducen;
Cavia y Taboada, producen
ocurrencias imposibles;

pero jamás cosa alguna
trascendental, positiva,
se debió á la iniciativa
de sus ocurrencias ¡ni una!

Hay eruditos sin brillo
que sin resultado lidian
con la inspiración, y envidian
á Taboada y á Bustillo.

Tal pensamiento sonroja
puesto en lábios de Gomár,
pero hemos de confesar
que no tiene vuelta de hoja.

¡Y que! ¿Es justo que decida
lógica tan especiosa?
¿Es que la omnisciencia es cosa
tan necesaria en la vida?

No extremar pues la censura,
como hasta hoy se vino haciendo:
¡aquí estamos discutiendo
solo, de literatura!

Es evidente que aquella
suave, sutil, intachable,
es mucho más aceptable
mas acabada y más bella,

sobre la otra, cuyo encomio
ni enamora ni seduce
ni á nada extremo conduce. . . .
que no sea al manicomio?

¿No es verdad que es más her
su estilo franco y abierto?
Si se trata bien, ¿no es cierto
que tiene algo. . . . de glorioso?

Pues fuera entonces despechos
hijos de un absurdo numen
Cavia y Taboada, en resumen,
vén á la gloria derechos.

Esto es lo que opino yo
cuerdamente. . . . y ¡vive Cristo!
que no pecará de listo
el que me diga que nó!

Así Storcía y Bejarano
y Gomár en su censura,
quedan á la misma altura
¡Ya pueden darse la mano!

Más tal largueza me aburre
poniéndome en entredicho. . . .
y conste aquí que no he dicho
todo lo que se me ocurre.

Vengo pues en resolver
sin apelacion ni enmienda,
que tan absurda contienda
no tiene razon de ser

y que en razon y en verdad
todos aquellos señores
son mil veces acredores
á la popularidad.

sin que haya poder humano
que niegue lógicamente
eso. . . . que tan friamente
defendió el buen Bejarano.

*
**
**

Resulta pues sin más trazos
Gomár ilustre y querido
que tus razones han sido
colosales. . . . macanazos.

Cesa pues, por compasion
en tu desdichado encono

que habla muy alto. . . . en abono
de tu impremeditacion;

Cesa en la insensata saña
que tan mal en tí se aviene
de lo más grande que hoy tiene
la inspiracion en España.

Y vuelve á esos infelices
generoso y compasivo,
la fama que sin motivo
les quitaron tus deslices

Créeme Gomar que siento
verte en tamaña cuestion
Que dices. ¿Que la pasion
no quita el conocimiento

y que es este, el que les trata
con tan fatal rigorismo?
Pues esto ¡oh Paco! es lo mismo
que si metieras la pata.

¡Ah! Cuando llegues á viejo,
creerás lo que te digo!
Pero en fin; tu eres mi amigo
y voy á darte un consejo. . . .

Si me prometes curarte,
y enmendarte. . . y corregirte,
Yo creo, que debes irte
con la música á otra parte.

¡No más argumentos bellos!
¡No más absurdas quimeras!
¡Basta por Dios! Ya quisieras
escribir lo mismo que ellos!

ROBERTO CÁRCAMO.

Buenos Aires, 4 Junio del 90



¡Qué tiempos aquellos!...

Corria el año de 18...; la fragata *La Argentina* efectuaba un viaje de instruccion, visitando los principales puertos de las dos Américas. La *verídica* relacion que voy á hacer, ocurrió en Nueva York, pues allí se hallaba el buque citado, esperando órdenes para su regreso. Se me olvidaba decir que yó era guardia marina de *La Argentina* y viajaba (¡qué tiempos!) con toda la ilusion que un jóven puede tener á los veinte años, en pleno viaje de recreo, de la magnitud del que nos ocupa.

De recreo dije, y no me arrepiento, pues aunque hacia guardia alguna noche fria y de lluvia y me estaba dando diente con diente y temblándome el piso bajo, recompensaban todas estas molestias algunas horas de cama, bien arropado, haciéndome más dulce el descanso, las fatigas de la guardia. Además, cuando tras un largo viaje llegábamos al puerto deseado, el capitán solia darnos unas horitas de asueto; en las que gozábamos mas que el jilguero que, abandonando sus doradas rejas, recorre cantando el bosque, como si se congratulara de su libertad.

Esta expansion deseada, conseguimos en Nueva York, donde, dicho sea de paso y con el respeto debido, tengo un tío, rico, muy rico, q' que además de sus muchas riquezas, tiene una hija, muy bonita, por cierto, que se llama María. No puedo acostumbrarme á oír pronunciar este nombre en yankée, mire V. que decir Lady Maerie ó cosa por el estilo, ¡vamos!, esto es sencillamente apalea el más bonito nombre del repertorio español.

Cuando bajamos á tierra, cuatro compañeros y yo, recorrimos asombrados aquellas larguísimas calles, rodeadas de grandiosos edificios. Cada casa parecia una catedral y aun digo poco, pues casa he visto en donde podia alojarse toda la corte celestial, desde San Pedro hasta las once mil vírgenes.

Despues de habernos cansado de pasear por aquellas fenomenales calles, entramos en un café—¿Qué pedimos? nos dijimos mutuamente; nos miramos in-

decisos. Ninguno conocia el idioma inglés. Entonces uno de los compañeros, un cordobés, más alegre que una guitarra, nos sacó de la duda diciendo: no hay que afligirse, yo me entenderé con el mozo; á estos yankees no hay como decirles las cosas al revés.... y comprenden perfectamente. En efecto, llegó el sirviente á nuestra mesa, comenzó á ladrar y adelantándose el atrevido intérprete le dijo: . . . yó no sê q' le dijo, perocreo q' fué esto: envía al cofre sombrero y botas. . . . y el hombre muy tranquilo y muy tieso nos sirvió café con pan y manteca.

Despues de haber comido y pagado, salimos algo más alegres, tanto que al acercárseme un yankee con tipo de rata á ofrecerme no se que breva en un frasco, le dije: no me vengás con *pamplinas*, que soy *baqueano*. Y me largué tan satisfecho, quedándose él haciendo cruces.

Como por casualidad me quedase yo mirando una chapa que decía el nombre de la calle en que estábamos, vinieron los otros á llamarme, pues ya se habian separado de mí un buen trecho.

—¿Qué haces ahí mirando las estrellas?—me interpeló el intérprete—¿Hay alguna inglesa allá por algun décimo quinto piso?

—Nó, no es eso lo que miro—contesté—sinó que estoy viendo que en esta calle precisamente es donde vive aquel tío mio de quien os hablé varias veces; fijaos en ese letrero *Pearl Street*. . . . mi tío vive en el número 21.

—Bueno, si quieres hacerle una visita, te acompañaremos hasta la entrada y esperaremos.

—No, señor, subireis; yó no quiero dejaros solos.

--Di más bien que tienes miedo de que te dejemos.

—¡Cómo! ¿miedo yó? Pues me voy solo; ea, hasta abordó; le decís al oficial que me he quedado dos horas con un pariente.

Y diciendo esto y sin dar tiempo á mas, me largué calle abajo en direccion al número donde debía vivir mi buen tío. Debo advertir que este tío, no era tío verdadero; es decir, tío, si era, pero no lo era en primer grado, sino en segundo ó tercero. No sé qué lío armaron nuestros abuelos (el de él y el mio) que creo que uno era hermano

INTIMAS.



—Que no le gusta mi pieza
dice este colega idiota.
—Pues á mi me gusta mucho
aunque la encuentro algo corta.





Lo que no entiendo es eso de que Tulano pasa a ocupar la cartera de Hacienda porque o la cartera es muy grande o el tiene de ser muy pequeño. Sino no cabe.

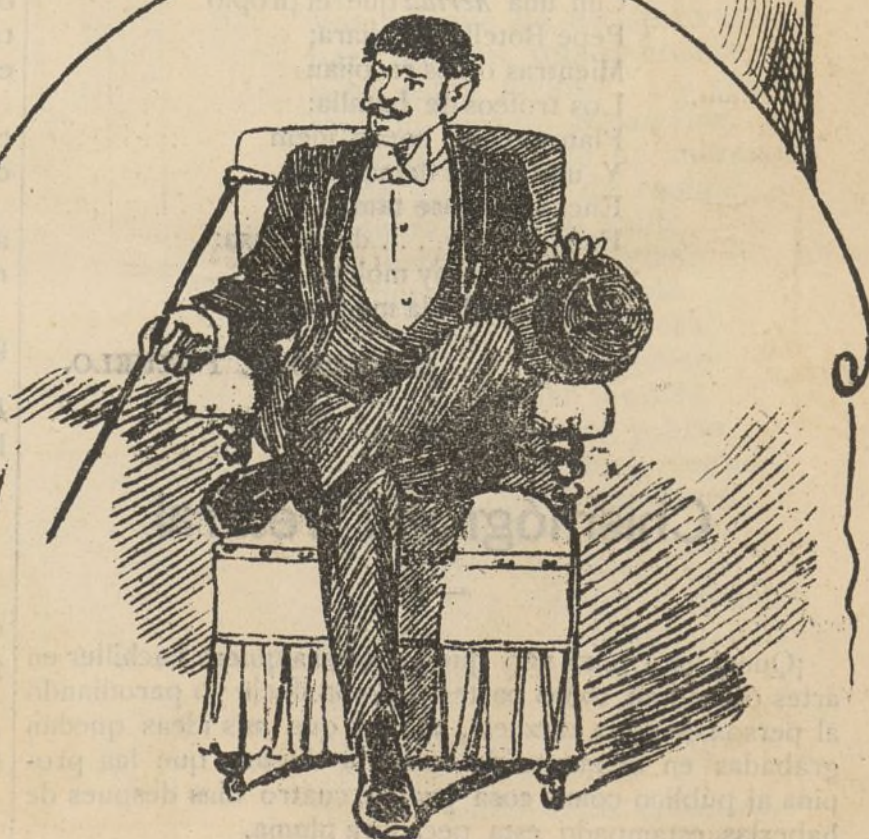


Es V la flor y nata
de la hig-lif mas colosal
(esto se llama un piropo
palo-hispano nacional.)



Soy todo un conquistador
terror de las doncellitas
no hay ninguna que resista
mi figura distinguida

MEDITEMOS



Pues señor a quien mejor que a mi, me podian ceder la cartera
ultramar..... me parece que catorce años de almacén
de ultramarinos.

del otro y viceversa. Pero no, tampoco podía ser así; creo mas bien que su padre era hermano de mi abuelo. (Que en el cielo esten todos y que me perdonen, pero para armar líos, no hay como ocuparse de padres y tíos.) De cualquier modo yó lo tengo por tío, aunque él tal vez no esté muy dispuesto à tenerme por sobrino. Pero seguiremos la relacion sin meternos en laberintos, que será mejor.

FERNANDO BEJARANO.

(Concluirá).

Mi primer lance de honor

Al ver del brazo de otro
La mujer á quien amaba,
Montado en cólera, ciego,
Un guante arrojé á la cara
De aquel que sin miramientos,
Robó joya tan preciada;
Mientras, en celos ardiendo,
Dije á la mujer ingrata:
Debo hasta la empuñadura
Enterrarte aquesta daga,
Mas para saciar mi encono
Con el desprecio me basta.
El me envió sus padrinos
Y á las dos horas exactas,
En el campo del honor
Los dos nos vimos las caras.
Los testigos colocáronnos
A respetable distancia,
Y despues de algunos choques
De aquellas punzantes armas,
Exánime, sin sentido,
Yo por el suelo rodaba,
Cun una *herida* que el propio
Pepe Botella envidiara;
Mientras otros recojian
Los trofeos de batalla:
Platos rotos, copas idem
Y una vacia damajuana;
Encontrándose tambien
En el dampo... de mi casa:
Una daga muy mohosa
Que limpiaba la mucama.

CLAUDIO R. POZUELO.

Chismógrafia Teatral

¡Que honor para uno que no es ni siquiera bachiller en artes ó asno en todas partes!—podía decir yo parodiando al personaje de la zarzuela, al ver que mis ideas quedan grabadas en la mente de todo un doctor, que las propina al público como cosa propia, cuatro dias despues de haberlas estampado esta pecadora pluma.

Aunque hay sus diferencias en la cuestion de medidas, porque el otro cree que la voz de Tamagno está à diez

kilómetros sobre el nivel ordinario y yo dije que no se hallaba sino á cinco, me es grato consignar que piensa como este *escribidor* en lo de dedicarle á Maurel algo más que un párrafo en una revista; que estamos conformes en cuanto á la belleza de la Gabbi y hasta sino temiera la malquerencia de los cajistas, diría que todo lo que aparece como dicho á Maurel, se lo quiso decir á De Lucía, pues sino la forma, en el fondo es idéntico á lo que de éste dije en mi última revista.

Sin embargo, de esto de formas no hay que tratar con doctores, pues es sabido que á pesar de la crisis de progreso, todos tienen venerable abdomen. ¡Que mayor deformidad!

Yo, galante como siempre, cedo el puesto por este número al doctor revistero en lo que á la Opera se refiere, á fin de poder pagar el honor que me ha hecho al publicar mis ideas y hasta mis proyectos, como cosa propia; haciendo en el próximo número lo mismo con las que él emita en su segunda revista.

Porque, al fin y al cabo, entre dos que bien se quieren...

Mis dos mujeres en el Nacional, que es como si dijéramos: tú que no puedes llévame áuestas.

Pero señor; ¿hasta cuando se le vá á estar ocurriendo á estos empresarios darnos sustos?

Ayer *Las mujeres que matan*

Hoy *Mis dos mujeres*.

Mañana probablemente una misa de *requiem* y abajo el telon.

Por Dios, no olviden que la crisis de progreso nos atraviesa y como dice mi amigo don Sisebuto, ha llegado el momento de las economías.

Y está tan justificado lo que digo sobre *Mis dos mujeres*, que el propio don Sisebuto me cedia con empeño la suya, viéndome en el caso de tener que renunciar generosamente á doña Leonor, porque está tuvo el capricho, muy insignificante por cierto, de no querirme.

García, que es un buen muchacho que se dá muy bien con la solfa y que parece no anda mal con las muy ilustres señoras del Helicon, estrena esta noche *La Gitanilla* en el Onrubia.

Los músicos garantizan el buen éxito de la parte musical, pero los poetas se reservan en lo de los renglones cortos.

Sin embargo, no por ser novel en la rima, es cosa de andarse con pensamientos lúgubres, y yo creo que lo más práctico es ir al Onrubia y despues emitir opinión.

Lo que no quiere decir que yo no le desee un éxito más grande que mis pesares.

¡Y cuidado que estos ocupan mas terreno que todos los *habidos* por aquellos que los compran á los martilleros, en los remates con música!

Zaira Pieri Tiozzo dió su beneficio en el Florida.

Y naturalmente, la sala se llenó, fué muy aplaudida y que mas con el que menós salió relamiéndose los dedos de gusto.

Cosa muy natural, tratándose de tan elegante actriz cuya belleza envidiarían... ¡alto revistero que Cárcam ha prohibido los desahogos románticos!

Las *tombas* parece que han sido sustituidas con ventanillas sobre todo en lo que á amabilidad se refiere, pues es op

nion general que las chicas del San Martin son sumamente amables, ligeras y hasta dan la hora.

¡Y vaya si son ligeras, que á pesar de la estacion llevan unos trajes tan ligeritos que dá envidia!

No se crea que de llevar esos vestuarios, sino de no estar adherido á lo que vá dentro de ellos como una lapa á los arrecifes.

Salvo las ultteriores consecuencias.

Aunque allí no hay intervenciones armadas ni cabezas rotas como en Variedades.

Y ya que hablo de la nariz de Forlet, digo de la compañía francesa! que *Noches de Juanita* hizo una de las pasadas, la Mailly!

Y eso que no se llama Juana sino Carolina.

A tener el nombre que lleva por título la obra, hubiese sido necesario.

¿Qué hubiese sido necesario?

Lo que ustedes gusten.

Escuso decir que Juarez continúa cosechando aplausos y recogiendo plata en el Pasatiempo.

Y no es necesario consignar que se acaban las cuartillas, cuando yo no dedico más que dos líneas al simpático autor y afortunado empresario.

POLO-ZUE.

¡Vaya un trance!!

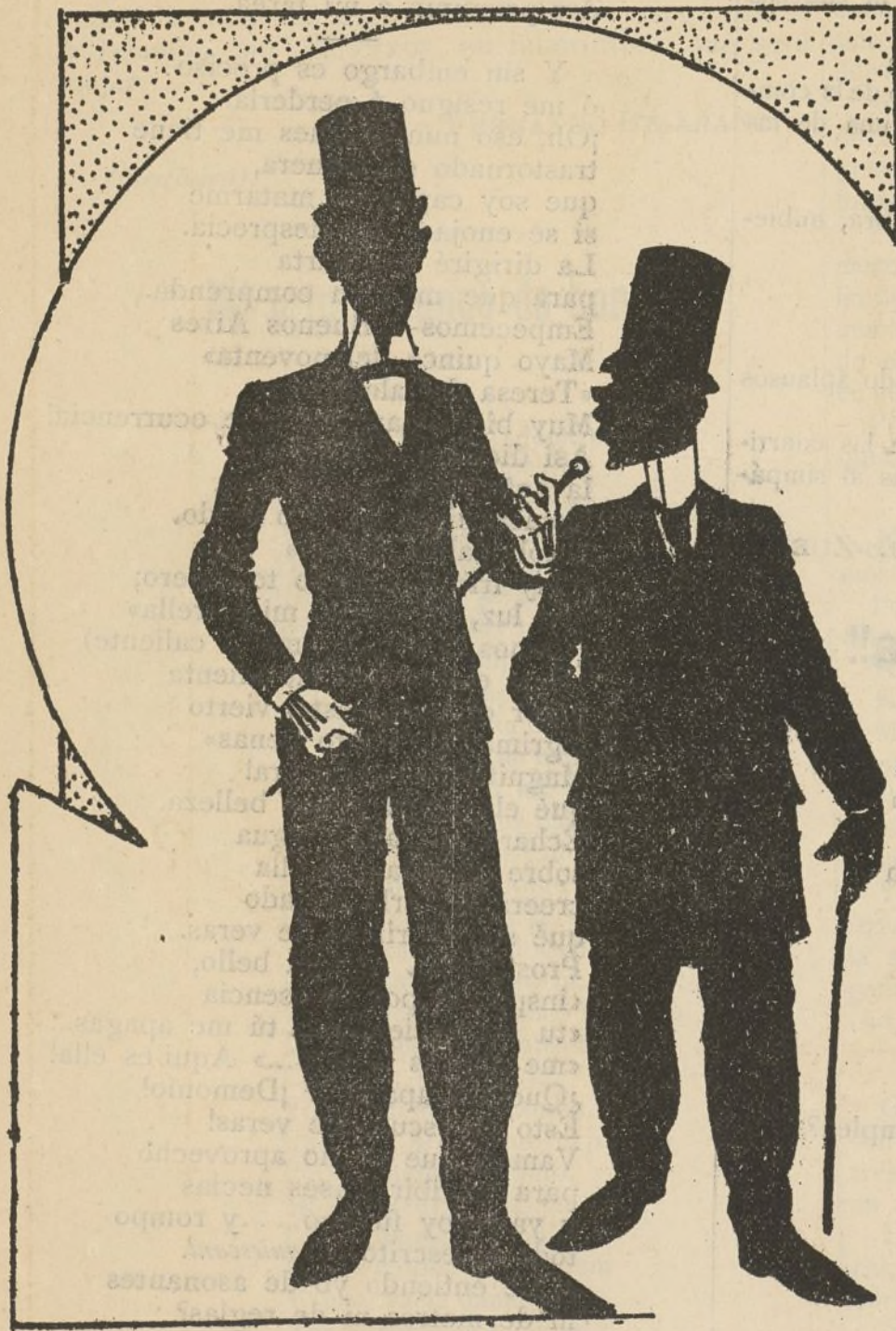
MONOLOGO

¡Dios mio, qué compromiso!
¿Cómo saldré de esta empresa?
Pues no se empeña mi novia,
Que es caprichosa y excéntrica
En que la escriba cantares,
Octavas, odas y endechas,
Amenazándome... ¡ingrata!
Con *colgarme la galleta*?
Hace un momento, su madre,
modelo digno de suegras,
me decía — Usted, Gilito,
¿qué ha aprendido? en que semplea?
A mi me gustan los hombres
que pasan su vida entera
rindiendo culto á las Musas,
investigando las ciencias,
analizando las artes
desmenuzando las letras.
El mismo gusto, le advierto,
que domina en mi Teresa
A ella cándida y sensible,
de corazon y alma tierna,
le gusta que sus amantes
la prodiguen frases bellas
y que la escriban misivas
llenas de octavas ó décimas
para despues publicarlás
En «La Semana Porteña»
que es un periódico ameno
por lo que instruye y deleita.
—Dice muy bien—afirmaba
gimoteando la nena.
—Si usted quiere—proseguia—
visitar la casa esta,
le exijo que escriba al punto
como ensayo ó como muestra

unos cantos semejantes
á los que el gran Espronceda
dedicó á su tierna amada
tambien llamada Teresa.
No quise escuchar yá más,
Tomé á escape la galera;
enristré, airado la pluma...
y aqui estoy junto á la mesa
sin saber, lector, por donde
dar principio á mi tarea.

Y sin embargo es preciso
ó me resigno á perderla.
¡Oh, eso nunca! Pues me tiene
trastornado de manera,
que soy capaz de matarme
si se enoja ó me desprecia.
La dirigiré una carta
para que mi afan comprenda.
Empecemos—«Buenos Aires
Mayo quince del noventa»
«Teresa del alma mia»
Muy bien... ¡ay, no! Que ocurrencia!
Así dice en el Tenorio
la doña Inés en su celda
Comencemos de otro modo.
«Inolvidable Teresa»
(Muy frio)—«Cuanto te quiero;
«mi luz, mi gloria, mi estrella»
(Vamos...! esto es más... caliente)
«Eres el ser que me alienta
y por el cual, triste, vierto
lágrimas de llanto llenas»
Magnifico! qué dulzura!
qué elegancia y que belleza.
Echaré gotitas de agua
sobre la tinta, así ella
creerá al verlo mojado
qué son lágrimas de veras.
Prosigamos. «Angel bello,
«inspirado por tu esencia
«tu me enciendes... tú me apagas...
«me apagas lo que...» Aqui es ella!
¿Qué me apagará? ¡Demonio!
Esto es oscuro de veras!
Vamos, que yo no aprovecho
para escribir frases necias
y ya estoy furioso... y rompo
todo lo escrito. *Requiescant*.
¿Que entiendo yo de asonantes
ni de metros ni de reglas?
Si fuera parar al sable
una estocada de reglas?
Si fuera parar al sable
una estocada en tercera,
ó lucinar en el gimnasio
la agilidad y las fuerzas,
ó montar con arte y brio
una hermosa y dócil yegua,
ó apostar en los frontones,
ó asistir á las carreras,
ó pasearse orgulloso
entre gente *high-life* y mema
embromando á las muchachas
y titeando á las viejas,
entonces si ¡voto á Cristo!
entonces, si; yo escribiera
con ideas *macanudas*
bien á fondo estas materias,

DE TODO UN POCO.



Uno; —(Soy un buen mozo! mi pobre compañero si que tiene una figura ridicula).

El otro; —(No ha habido ningun grande hombre grande. ¡Qué ridiculo encuentra á mi pobre amigo tan larguirucho!)



Porque ha vendido *El Diario* á la cárcel lo encaminan
¡Luego dirán que en America no hay policia y justicia.



Me chupo el dedo con afán creciente de pensar, solamente, los bisteks con patatas que saldrían, y lo bien que sabrían, si te viera un fondista inteligente.



Los matrimonios prosaicos y comunes engordan enseguida como burdos



Don Panceracio, su mujer, su hija Mariquita Pito, sus hermanos Blas y Tito, y el perrito Lucifer.

LOS QUE PRESUMEN DE PIPA.



*Parecen dos elefantes
que alzan sus trompas al viento,
y son en realidad
unos grandesmajaderos.*

pero hablarme de versitos,
exijirme que ahora aprenda
así... de pronto, y sin tino
la retórica y poetica!

.....

Y sin embargo... es preciso
no hay más remedio—Ah ¡que idea!
Voy á buscar á Gomara,
á Ocampo, en fin a cualquiera
de los pocos escritores
que hoy tenemos de comedias,
á ver si se compadecen
y se apiadan de mis penas
escribiéndome por fin
lo que mi amada desea.

R. ALBERT

CHIRICOTAS

Los estudiantes del Colegio Nacional, dos dias
antes de las fiestas mayas, se declararon en huelga.

Estas son las enseñanzas que poco á poco van
inculcando en la juventud las propagandas del so-
cialismo.

¡Es natural! Como que todo el mundo dice que *no
hay clases!*

Dijo al buen don Baltasar
su consorte Nicolasa:
—Ya no te puedo aguantar;
¡en metiéndote tu, en casa,
no se te puede sacar!

De algúnos dias á esta parte, han aumentado ex-
traordinariamente las emisiones de billetes falsos.
Con tal motivo un diario de la situacion, se in-
digna y se incomoda.

Pero los billetes, *pasan*.

¿Y cómo nó, si valen tanto como los legítimos?

Hablando ayer, dijo Sira,
Que es la vida muy amarga,
y, Juan respondió:—Mentira
á mi me va bien, ¡y mira
que la mia es algo larga!

Durante la representacion del Otello en la Opera,
un *hig-life* mal educado, se entretenia en acompañar
con voz bastante fuerte á los artistas.

Cansado un vecino suyo exclamó:

—¡Qué bestia!

—¿Habla usted conmigo?—dijo él—

—No señor. Hablo con el cantante que no me deja
escucharle á usted.

Segun dice *El Progreso*, de Flores, en la calle
Union, entre Belgrano y Ferrocarril, están haciendo
falta más faroles.

Vean Vds. lo que son las cosas.

¡Cuando aquí, en Buenos Aires, tenemos los fa-
roles á patadas!

Refiriendo un suicidio reciente en el cual no habia
sido posible identificar la persona cuyo cadáver se
encontró en la calle, dijo una señora:

Vamos, ese hombre ha muerto de incógnito.

—Y es lástima—agregó un vigilante—porque así
no podremos parodiar á *El Diario* diciendo que *el
autor ha sido habido*.

¿Dices que ya no me quieres
por no sufrir mi cinismo?

—¡Phs! cuestion de caracteres:
y el tuyo Julia, es lo mismo
que el de todas las mujeres.

Dícese por un diario de la mañana, que varios
pescadores de Ondarroa, salieron al alijo de la sar-
dina y se encontraron con un tiburón enorme.

Dice tambien el diario que el hecho ha producido
mucha sensacion en la comarca.

Vean Vds. lo que son las cosas. Si los pescadores
esos de Ondarroa, se resuelven á venir por Buenos
Aires y echan la red en los alrededores de la casa
Rosada y de las Cámaras, vuelven con una caza de
tiburones y de calamares, que Dios tiritita.

¡Digo, si aquí tenemos animales de esos!

Correspondencia

R. A.—Sirve con algunas encomiendas insignificantes en el
metro, pero tenemos la otra todavía

Niño Panchito—Si los versos son suyos, es V. un notable
principiante, pero en este caso, redacta V. mejor el verso que la
prosa. ¿Quiere mandarme la firma?

A. de la R.—Capital—Complacido y mandados. Conste que
le deseo á V. un feliz viaje.

K. K. Seno—Su poesia, huele demasiado. ¡Le han encargado
á V. de la limpieza de las cloacas?

S. Pipiolo—Es una guasa demasiado viva. En fin, mande la
firma y se publicará modificado.

Pancho—

¿Conque el ave á la luz de la mañana
al revestirse de encendida grana
presta un manto de púrpura al otero?

.....
¡Ay Pancho! de que gana
te llamaba ahora mismo... majadero!

K. Lifa.; Imposible, ¡oh! valeroso abencerrage. Si fuéramos á
rechazar de esa manera todos los macanazos que se nos remi-
ten, necesitaríamos un artículo critico para cada uno.

H. J. C.—Fijese V. en lo que contestamos á su amigo
A. de la R.

Dr. Macana—Es cierto; llegó á tiempo, con mas faltas que
un juego de pelota. ¿Que las señale? ¡Vuelta! Es imposible;
Que por que no lo publiqué cuando se recibió? ¡Porque no
quise! ¿Esta V. enterado?

K. Riño—Es V. un barbian... de circunstancias! ¿Como no?
La Semana Porteña, se honra muy mucho al recibir los partos
de sus colaboradores, sean quienes sean. ¡Y demasiado siento
yo tener que contestar de cierto modo á ciertos exigentes, pe-
tulantes, presuntuosos ó estupidos que por su mal me acosan,
con preguntas, consultas y pretensiones ridiculas!

M. T.—Capital—Esas cosas se mandan al Director que es la
única potestad inapelable para admitir ó desechar trabajos! Y
lo de V. no sirve, aunque frailes descalzos me pidan lo con-
trario de rodillas!

P. S.—Tu debias hacerte situacionista; porque para adulator
y zalomero no tenias precio. Y sin embargo tus quintillas á
Rita no me sirven.... porque yo no quiero que mis lectores, su-
fran empachos de *ir-rita-cion*.

Luis Moisés—Sirven los dos, y tendré gusto en publicarlos
preferentemente.

M. V. y V.—Capital—Muy señorita mia; V. sirve ya lo creo;
y sus versos tambien; ¡Es V. *Ersari* ¿verdad?

Un suscriptor—¡Conoce V. al Dr. Melendez! ¿no? ¡Que lástima!

Tucuman—Vea la nota final del número anterior.

Solito—Es imposible versificar, *solo*: cuando menos se necesita estar acompañado por un poquito mas de inspiracion que la que V. demuestra. Gracias sin embargo.

Coleta—¡Si viera V. cuanto gozaba mi abuelita, oyéndole narrar esa letrilla á su tatarabuelo!

J. M.—Capital—Esperamos con gusto lo que nos promete. V. nos honra como todos cuantos nos dispensan el favor de remitirnos buenos ó malos trabajos suyos.

Atrevido—Es largo efectivamente y en el momento me es imposible revisarlo; pero servirá, ¿como no? lo publicaremos en dos números distintos. ¡Esta semana han sido Vds. muy afortunados!

Cabecilla—Se le contestó oportunamente pero se conoce que se extravió la parte aquella de la correspondencia y no hubo tiempo luego de subsanar el olvido. Ya vé usted que sirve. Lo otro me gusta mucho, ¡pero se vá haciendo tan larga la polémica! ¿No le parece á usted que lo dejemos?... En fin; pueda ser que *aprooveche* el número inmediato. Ya sabe usted lo mucho que se le aprecia.

ROTISSERIE COLON

DE

JOAQUIN GOSIO Y Cia.

726-ARTES-726

Se recomienda al público, tanto por ser una rotisserie de primera clase, como por sus precios módicos. Almuerzos y comidas, á precios fijos y á la carta. Vinos de todas clases. Cerveza y licores excelentes. Cocina delicada. Espacioso y lindo comedor con saloncitos reservados. Servicio esmerado.

ABIERTO DIA Y NOCHE

JABON EN POLVO PROFESORA de PIANO

Unico irremplazable

POR SU CALIDAD SUPERIOR

EXCELENTE

PARA USARLO

en lavar toda clase de ropa

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO

EN LA

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

Ocurrir: VENEZUELA 619

LECCIONES PARTICULARES

Á PRECIOS MÓDICOS

Ocurrir á esta Administracion

CIGARRERIA DEL CASTILLO

Moreno esquina Bolivar

Avisamos á nuestros favorecedores que se ha recibido un gran surtido de ricos cigarros de Filipinas, de elaboracion perfecta y calidad y aroma inmejorables, que espendemos á precios baratisimos.

Avisadora General

DE BUENOS AIRES

I. Jakonich y Cia.

Agentes exclusivos de

LA SEMANA PORTEÑA

Cerrito 558 - Casilla correo 1750

Agentes para la insercion de avisos en todos los diarios de la República Argentina y Extranjero.

Reciben avisos para "LA SEMANA PORTEÑA" y demás diarios del mundo rigiendo los precios de las mismas Administraciones.

Se hacen presupuestos y se dan informaciones sobre la publicidad en general.

- CE558 RRITO - 558

MODAS

Á LAS SEÑORAS

que deseen llevar á gusto

LOS SOMBREROS

SE LES RECOMIENDA
VISITEN EL TALLER DE LA
CALLE CAMBACERES 674

entre México y Chile

Se alquilan piezas muy bien amuebladas.

CUYO 1039

Hay 2 piezas muy bien amuebladas en la

CALLE CERRITO 558
Casa de familia decente.

ZAPATERIA

SEGUNDO BUEN TRATO

DE

Rafael Yanarello y Gomp.

Rivadavia 1023

ESPECIALIDAD en CALZADOS

del pais y extranjero

Se hacen sobre medida

Á PRECIOS MÓDICOS

A LA CIUDAD DE LONDRES
76, PERU, 76,
 EXPOSICION GENERAL
 DE TODAS LAS MERCADERIAS DE INVIERNO

CALLE PERU
AVENIDA DE MAYO **CALLE VICTORIA**

A LA CIUDAD DE LONDRES



*El mozo que me pretenda
 ha de ser muy guapo y bueno
 rico y además marchante
 de la casa VIDUEIRO.*

CHACABUCO, 344,
 entre MORENO y BELGRANO



SOMBRERERIA
ESPAÑOLA
 DE
F. VIDUEIRO

*Pues yo en la de VIDUEIRO
 he de hacer todas mis compras
 porque sinó me parece
 que no voy a encontrar novia.*

CHACABUCO, 344,
 entre MORENO y BELGRANO.



J. RABADÁ

DECORADOR PINTOR
 VENEZUELA, 619.

BUENOS AIRES



LA SEMANA PORTEÑA

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO  SE PUBLICA TODOS LOS VIERNES

Redaccion y Administracion: Calle VENEZUELA 619

SUSCRICION:

REPÚBLICA ARGENTINA: TRIMESTRE \$ 1,50 PAGO ADELANTADO.

FUERA DE ELLA: LOS SRES. CORRESPONSALES FIJARÁN EL PRECIO.

Tarifa para Avisos:

Centímetro de columna: 40 centavos, para una sola insercion.

Por mes: 25% de descuento sobre la anterior tarifa.

Avisos ilustrados, sólo se admiten por trimestre, sin descuento.

Agentes exclusivos de LA SEMANA PORTEÑA Sres J. JAKONICH Y CIA

Casilla de correo 1750 - Carrito 556. 805 AIRES.